

Proyecto para el Nuevo Siglo Americano*

Declaración de Principios

(Junio 3 de 1997)

La política exterior y de defensa americana se encuentra a la deriva. Los Conservadores han criticado las incoherentes políticas de la administración Clinton. Asimismo, han resistido los intentos aislacionistas provenientes de sus propias bases. Pero los Conservadores no han desarrollado con firmeza una visión estratégica sobre el papel de América en el mundo. No han fijado los principios rectores de la política exterior americana. Han permitido que las diferencias entre sus tácticas impidan un acuerdo potencial sobre los objetivos estratégicos. Y no han luchado por un presupuesto de defensa que mantenga la seguridad americana y el avance de los intereses americanos en el nuevo siglo.

Nos proponemos cambiar esto. Nos proponemos defender y buscar el apoyo para el liderazgo global americano.

Mientras se aproxima el fin del siglo XX, los Estados Unidos se sitúan como la potencia mundial predominante. Al haber liderado al oeste en la victoria en la Guerra Fría, América enfrenta una oportunidad y un reto: ¿Tienen los Estados Unidos la visión para construir sobre los logros de las pasadas décadas? ¿Están los Estados Unidos resueltos a delinear un nuevo siglo favorable a los principios e intereses americanos?

Corremos el riesgo de desaprovechar la oportunidad y fallar el reto. Estamos derrochando el capital –tanto en inversiones militares como en logros de política exterior– acumulado en administraciones pasadas. Los recortes en el gasto exterior y de defensa, la falta de atención a las herramientas del estado y un liderazgo inconsistente, están haciendo que cada vez sea más difícil mantener la influencia americana alrededor del mundo. Del mismo modo, la promesa de beneficios comerciales a corto plazo, amenaza con anular las consideraciones estratégicas. En consecuencia, estamos poniendo en riesgo la habilidad de la nación para enfrentar las amenazas actuales y para tratar con los retos potencialmente mayores que yacen en el futuro.

Pareciera que hemos olvidado los elementos esenciales del éxito de la administración Reagan: un ejército fuerte y preparado para enfrentar los retos actuales y del futuro; una política exterior que promueva sólida y decididamente los principios Americanos y, un liderazgo nacional que acepte las responsabilidades globales de los Estados Unidos.

Desde luego que los Estados Unidos deben de ser prudentes en el ejercicio del poder. Pero no podemos evitar, sin riesgo, las responsabilidades del liderazgo global o los costos que están asociados con su ejercicio. América juega un papel vital en el mantenimiento de la paz y la seguridad en Europa, Asia y el Medio Oriente. Si eludimos nuestras responsabilidades, estaremos estimulando el desafío sobre nuestros intereses fundamentales. La historia del siglo XX debería de habernos enseñado que es importante delinear las circunstancias antes de que las crisis emerjan y enfrentar las amenazas antes de que se vuelvan serias. La historia del siglo XX debería de habernos enseñado a abrazar la causa del liderazgo americano.

Nuestro objetivo es recordarle a los americanos estas lecciones y señalar sus consecuencias para el presente. He aquí cuatro de ellas:

- Necesitamos incrementar significativamente el gasto en defensa si vamos a cumplir hoy nuestras responsabilidades globales y para modernizar nuestras fuerzas armadas para el futuro.
- Necesitamos fortalecer nuestros lazos con los aliados democráticos y desafiar a los regímenes que son hostiles hacia nuestros intereses y valores.
- Necesitamos promover en el exterior la causa de la libertad económica y política.
- Necesitamos aceptar la responsabilidad del papel único de América en la preservación y la expansión de un orden internacional amigable con nuestra seguridad, nuestra prosperidad y nuestros principios.

Quizás hoy día esta política reaganiana de poderío militar y claridad moral, no esté de moda. Pero es necesaria si los Estados Unidos pretenden trabajar sobre los éxitos del siglo pasado y para asegurar nuestra seguridad y nuestra grandeza durante el próximo.

Firman: Elliott Abrams, Gary Bauer, William J. Bennett, Jeb Bush, Dick Cheney, Eliot A. Cohen, Midge Decter, Paula Dobriansky, Steve Forbes, Aaron Friedberg, Francis Fukuyama, Frank Gaffney, Fred C. Ikle, Donald Kagan, Zalmay Khalilzad, I. Lewis Libby, Norman Podhoretz, Dan Quayle, Peter W. Rodman, Stephen P. Rosen, Henry S. Rowen, Donald Rumsfeld, Vin Weber, George Weigel y Paul Wolfowitz.

Nota: Elliott Abrams. Fue encauzado por mentir ante el Congreso durante el escándalo Irán-Contras. Actualmente es director general del Consejo Nacional de Seguridad para asuntos del Medio Oeste y Norte de África.

Gary Bauer. En 1988 fue jefe de la Oficina de Desarrollo Político de la Casa Blanca. En 1999 contendió por la candidatura presidencial republicana.

William J. Bennett. Secretario de Educación con Reagan y “zar antidrogas” con Bush padre.

Jeb Bush. Gobernador de Florida y hermano de George W. Bush.

Dick Cheney. Vicepresidente de los Estados Unidos.

Eliot A. Cohen. Profesor de la Universidad Johns Hopkins. Ideólogo de derecha.

Midge Decter. Periodista conservadora.

Paula Dobriansky. Sub secretaria de Asuntos Globales, Departamento de Estado.

Steve Forbes. Editor conservador multimillonario.

Aaron Friedberg. Profesor de políticas públicas y exteriores, Universidad de Princeton.

Francis Fukuyama. Profesor de políticas públicas y exteriores, Universidad John Hopkins.

Frank Gaffney. Columnista y periodista conservador.

Fred C. Ikle. Profesor de políticas públicas y exteriores, Centro de Estudios estratégicos e Internacionales.

Donald Kagan. Escritor republicano.

Zalmay Khalilzad. Enviado especial para Afganistán. Fue asesor de UNOCAL, una de las más grandes compañías petroleras estadounidenses.

Lewis Libby. Jefe de Personal del vicepresidente Cheney.

Norman Podhoretz. Escritor conservador.

Dan Quayle. Ex vicepresidente de los Estados Unidos.

Peter W. Rodman. Secretario asistente de Defensa para Asuntos de Seguridad Internacional.

Stephen P. Rosen. Profesor de Seguridad Nacional Universidad de Harvard.

Henry S. Rowen. Profesor de políticas públicas Universidad de Stanford.

Donald Rumsfeld. Secretario de la Defensa.

Vin Weber. Presidente de la Fundación Nacional para la Democracia, NED.

George Weigel. Teólogo católico.

Paul Wolfowitz. Sub secretario de la Defensa.

* Traducción e investigación: Arturo Martínez Núñez